

DESDE LA BARRA

Como todos los viernes por la noche, mis amigos y yo salimos de fiesta a una de las discotecas más concurridas de Madrid. La noche transcurría, buenas canciones, un par de cubatas, grupos de jóvenes bailando y bebiendo, lo de siempre.

Estaba apoyado en la barra pidiéndome otro cubata cuando mi mirada tropezó con un grupo de chicas, todas muy animadas, bailando cerca de una mesa repleta de vasos a medio acabar. Una de las chicas destacaba entre el resto, quizás era por cómo su cuerpo se movía al ritmo de la música, cómo parecía que las notas salían de la partitura y brotaban por su cadera como la lava se desliza por las paredes de un volcán.

Decidí acercarme a hablar con ella, parecía un poco perdida, quizás era por todo lo que había bebido. Me sugirió salir fuera a hablar pues dentro había mucho ruido, se fue a coger su abrigo en lo que yo fui al baño.

Cuando salí de este ella ya no estaba, pensé que estaría fuera. Al salir del recinto me topé con un grupo de gente asustada y sorprendida. A medida que me fui acercando distinguí su figura tumbada en la acera, cerca de un coche con la luna rota y los intermitentes encendidos.

Ya no brotaban notas de su cuerpo, ya no inspiraba diversión, ahora era una historia más para la eternidad.